

EL PABELLÓN LIBERAL

DIARIO DE LA MAÑANA

Editor y Redactor—**FEDERICO G. SALAZAR**

AÑO IV

San José, martes 19 de enero de 1897.

NÚMERO 493

ADMINISTRACIÓN

Calle 20, Sur.—Casa n° 235

CONDICIONES:

Suscripción por mes \$ 1-00
Número suelto 0-10
„ atrasado 0-25

Comunicados y avisos se publicarán su-
mamente baratos.

El Pabellon Liberal

REVOLTILLO

Proponemos, con todo respeto al señor Ministro de Gobernación el siguiente acertijo: ¿Quién será un empleado periodista que brilla por su ausencia en los Archivos Nacionales mientras se dedica á repartir periódicos, tarjetas de entierro, etc etc y en hacer propaganda por la estrella solitaria?

Ha vuelto á renacer el entusiasmo en la Sociedad Mercantil Costarricense. Según datos, será un hecho la realización de tan importante empresa, llamada á abrir un nuevo y hermoso horizonte al porvenir de la mujer en Costa Rica.

Tendremos al tanto á nuestros lectores del movimiento relativo de esta notable asociación.

El señor don Ramón Quesada Echavarría murió en Cartago.

A su estimable familia y particularmente á nuestro buen amigo don Ramón Matías Quesada, les manifestamos que sufrimos con ellos.

El Licenciado don Ramón Loría y su respetable señora doña Esmeralda I. de Loría, han tenido la fineza de participarnos el próximo enlace de su simpática hija Mercedes con el apreciable joven don Adolfo Osborne.

Completa felicidad deesamos al nuevo hogar.

GACETILLAS

ASEGURAN las brujas que la Camandulera Birotil y el Independiente de Heredia, parten migas bajo cuerda.

El Rayo colgó la péñola y ha dejado de rayar.

EL HERALDO sobre su propio terreno: “ha una semana nos obligamos á decir lindzas á cambio de una botella de Moscatel viejo de 20 años cumplidos por Pascua Florida. Entramos en posesión de la dicha lmeta

¡Qué caro está el moscatel y que barata la dignidad periodística!

CORREN rumores de que Mr. Batres llamado al orden en lo referente á luz eléctrica. Parece que el Municipio está dispuesto á no tolerar más abusos, y que tiene en estudio el contrato de alumbrado para saber á qué atenerse en el cumplimiento de su deber: procurar el bien público.

¡Muy bien, señores Municipales! Tengan ustedes dentro de los límites de lo justo á todos los empresarios habidos y por haber, y reciban un aplauso de nuestra humilde hoja.

Oradores sagrados.—En Alajuelita los hubo de rechupete.—Los tensusrados en cierne dijeron maravillas del ahumado patrono; “no quisieron criticar las virtudes del santo,” y se bajaron de la tribuna más anchos que la calle de Rívoli.

El Presbítero Martínez estuvo oportuno y feliz. Tuvimos el gusto de verlo rebosando salud y contentamiento.

De Alajuela sabemos que las cañas se volvieron lanzas y que al nihilismo de una noche se siguió la oración de un día; y que los casiques de antaño, tienen recordadas las uñas.

